

# EL NUEVO CAPITALISMO Y LA 'CIUDAD DUAL': ENTRE LO LOCAL Y LO COSMOPOLITA ANTE EL IMPACTO DE LA TECNOLOGÍA'

Oscar Iván Useche López<sup>2</sup>

El estudio sociológico que elabora Manuel Castells en su texto *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring, and The Urban-Regional Process* parece estar articulado desde un presupuesto evidente: las condiciones de clase social derivadas de los modelos económicos impuestos o adoptados por la sociedad contemporánea reestructuran los espacios urbanos en función del nivel de acceso a la información. Así, en una economía principalmente centrada en el avance científico y en la tecnología, la sociedad se verá polarizada a partir de la distribución del trabajo en modelos de administración y mantenimiento del aparato corporativo y estatal que surge en respuesta a una nueva versión del capitalismo. Como resultado, el modelo de clases sociales se simplificará progresivamente hasta distribuir a la población en dos grandes grupos que deben compartir el espacio en los cuales se concentra el motor de esta nueva economía: la ciudad – ahora convertida por esta misma causa en una ciudad dual. Si en estos presupuestos no se incluye el factor tecnológico y las tecnologías de la información, el estudio de Castells volvería a la revisión clásica de la sociedad capitalista en la que la acumulación de la riqueza tiende a la creación de una polarización similar. Al referirse a esto, Castells señala que “[t]he dual city is a classic theme of urban sociology: the contrast between opulence and poverty in a shared space has always struck scholars, as well as public opinion” (224). En este contexto, entonces, ¿por qué emprender un estudio nuevamente sobre un tema ya analizado hasta sus últimas consecuencias?, ¿qué motiva a Castells a re-elaborar las hipótesis sobre la polarización urbana que lleva a la aparición de esta ciudad dual? y, sobre todo, ¿cuál es la importancia de sus conclusiones para el estudio del impacto de la tecnología en la consolidación de la sociedad actual como una sociedad de la información? Para responder a estas preguntas es necesario revisar en detalle los presupuestos de los que parte el autor.

Castells, en este estudio, propone que el tiempo y el espacio están siendo transformados por un avance tecnológico centrado en la información, lo cual ha llevado a que se establezcan nuevos límites a la creatividad y a la comunicación. En esta nueva estructura espacio-temporal, una serie de profecías futuristas se han impuesto al análisis riguroso, obviando sus posibles conclusiones en favor de una lectura en la cual la realidad se desliga de la historia y es modelada únicamente por el avance tecnológico. Así, por ejemplo, al profeta de lo tecnológico le es posible pensar en espacios domésticos autosuficientes de

113



1. Castells, Manuel. *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring, and The Urban-Regional Process*. Oxford: Basil Blackwell, 1991.

2. Ingeniero Electrónico de la Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Master en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Indiana y Doctorando en Literatura de la Universidad de Columbia.



los que ya no es necesario salir, siempre que estos estén comunicados con redes de información capaces de reemplazar lo exterior haciéndolo innecesario. Esta visión, sin embargo, no considera el verdadero impacto de la destrucción de esos espacios exteriores que, hoy en día, por ejemplo, constituyen la ciudad y son necesarios para el funcionamiento de la sociedad. Teniendo esto en cuenta, Castells hace un análisis que recupera el transcurso de las transformaciones históricas que han permitido la evolución tecnológica, proponiendo que dicho contexto está caracterizado simultáneamente por el surgimiento de un nuevo modo de organización tecno-social que el autor llama Modo informacional de desarrollo, y por la re-estructuración del capitalismo. De esta forma, los descubrimientos científicos y la innovación tecnológica son parte integral y consecuencia del cambio tecnológico y, por tanto, es necesario revisar las transformaciones generales que se dan entre producción, sociedad y espacio. El capitalismo como sistema social, el informacionalismo como desarrollo y las tecnologías de la información como herramientas de trabajo son los tres núcleos que permiten que se produzca esta transición hacia un nuevo modelo económico que replantea toda su problemática sobre el espacio dual de las ciudades, en cambios específicos de las esferas públicas y privadas. Hay, entonces, una nueva relación entre capital y trabajo que lleva a la transición de un Estado fundado en el bienestar de sus miembros (welfare) a uno construido en función de la defensa, la seguridad interna y la expansión bélica (warfare). A todo esto debe sumarse una tendencia hacia la internacionalización de la economía y la aparición de unos espacios que el autor llama 'espacios de flujo', donde las identidades culturales se negocian en función de las tecnologías de la información y su impacto sobre las sociedades locales.

Las transformaciones del modo capitalista de producción han seguido una evolución lineal en términos históricos. El capitalismo

sufre una reestructuración a partir de la depresión de los años 30 y la dislocación de los presupuestos económicos al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El nuevo espacio en el que empieza a negociarse la economía a partir de estos devastadores eventos es lo que puede denominarse como 'nuevo capitalismo', un modelo cuya principal característica está fundada en el fortalecimiento del pacto social entre el capital y la fuerza de trabajo, con el reconocimiento enfático de los derechos de los trabajadores. En el ámbito estatal, el 'nuevo capitalismo' abrió la oportunidad para que el Estado interviniera activamente en la esfera económica, lo que llevó a la creación de organizaciones internacionales que garantizaran el control del orden económico, principalmente la regulación de las fuentes de energía y el suministro de insumos para su sostenimiento. Con el establecimiento de este nuevo modelo, la economía se catapultó y se da un auge de crecimiento que rápidamente, para los años 70, deja de ser auto-sostenible. En respuesta se da lo que Castells identifica como una reversión en las relaciones de poder entre capital y fuerza de trabajo, una reestructuración necesaria para acoplarse con el aumento en la productividad provisto por la tecnología, y que exige la reducción salarial para mantener los niveles de rentabilidad. Igualmente, se hace indispensable descentralizar la producción y, debido al crecimiento considerable de la migración desde países industrialmente menos desarrollados, de las tensiones raciales y de los esfuerzos feministas, la incorporación de las minorías a los mercados laborales. Por otra parte, los modelos de intervención estatal en la economía se ven alterados, pasándose del Estado como legitimador social y garantía de bienestar, al Estado como promotor de núcleos de dominio y acumulación de la riqueza. Esto último se puede ver en la tendencia a la privatización de las empresas estatales, el aumento de impuestos favoreciendo a las clases dominantes y, principalmente, en la prioridad del Estado para apoyar la investigación y el desarrollo

de alta tecnología mediante la creación de leyes que favorecen a las compañías de este sector de la economía.

Igualmente, para mejorar la rentabilidad de los procesos industriales derivados de estas nuevas condiciones, se da una internacionalización de los procesos económicos que permite tomar ventaja de las condiciones laborales en países menos industrializados donde la mano de obra resulta mucho más económica. Al convertirse en empresas operando a nivel global, el retorno de capital aumenta debido a la apertura de nuevos mercados y a que la administración de estas complejas redes se hace más efectiva gracias a la automatización de procesos con la ayuda de la tecnología. Por esta misma causa (la innovación tecnológica afecta todos los niveles de la sociedad), el Estado debe proveer la tecnología y la infraestructura para enfrentar la obsolescencia permanente del aparato de guerra, lo cual le permite, de paso, expandir su control sobre la sociedad con el pretexto de salvaguardar la seguridad nacional. El Estado, entonces, centra todos sus esfuerzos en atender las demandas de la industria tecnológica para facilitar la producción y el transporte de aplicaciones cada vez más especializadas, lo cual se refleja en el crecimiento de un grupo de profesiones y especialidades sobre otras, y en la acumulación del conocimiento en instituciones académicas o centros de investigación muy específicos. A nivel organizacional, esta nueva estructura capitalista crea una reestructuración que es refleja a la que auspicia el Estado: hay un aumento de la concentración del conocimiento y el poder de toma de decisiones, las empresas reducen la mano de obra al mínimo necesario para aumentar la rentabilidad (lo cual es posible gracias, fundamentalmente, a la tecnología), empiezan a crearse vínculos políticos y politizados entre el Estado y las altas esferas de la industria, y la transferencia de tecnología es estrictamente controlada mediante la acumulación no compartida del

conocimiento, para lo cual las instituciones académicas previamente mencionadas resultan de gran utilidad para los intereses tanto del sector privado como del sector estatal.

En respuesta a estos dramáticos y acelerados cambios, el sistema laboral que soporta las relaciones entre capital y mano de obra se vuelve flexible para responder a la aparición de economías globales, generando una transición de corporaciones centralizadas a redes descentralizadas. Rápidamente, éste se vuelve un modelo a imitar por otras organizaciones y por el mismo Estado. En las ciudades, espacios constituidos principalmente por trabajadores, todas estas transformaciones cambian las dinámicas urbanas. Si bien el espacio de la ciudad es prácticamente estático en el sentido material y, por tanto, la tecnología no puede modificarlo drásticamente, el ámbito laboral, en cambio, como ya se ha señalado, ve modificada su estructura en función de las problemáticas organizacionales y estatales que surgen a raíz de la consolidación del factor tecnológico. En el estudio del impacto de la tecnología sobre la sociedad, los investigadores no se ponen de acuerdo. Por una parte, hay los que afirman que la tecnología rejuvenece la economía, pero tiene siempre un precio elevado en la pérdida de empleos. Castells vuelve a esta cuestión, ahora preguntándose no sólo por la posible pérdida cuantitativa, sino también la cualitativa (¿qué pasa con la calidad de vida de los empleados?). El debate en este punto se articula a partir de la imposibilidad de determinar si hay una alienación (el trabajador se ha rendido a la tecnología), si la tecnología hace la vida más fácil o, quizás, si sus efectos se ven en ambas direcciones. De otro lado, diferentes estudios han demostrado que el necesario aumento en la calidad, derivado del impacto tecnológico, implica un incremento en el número de empleados para suplir la nueva demanda, lo cual contradice el presupuesto según el cual la tecnología produce, principalmente, una pérdida de empleos. Este tipo de estudios





también señala cómo las divisiones que van a determinar la existencia de la 'ciudad dual' son el resultado de la polarización de la población laboral en dos grandes grupos: empleos calificados y posiciones de servicios, espacio que, adicionalmente, tipifica el perfil específico de la estructura ocupacional en Estados Unidos. A partir del desarrollo de las tecnologías de la información y el avance tecnológico, de esta nueva etapa en el desarrollo del capitalismo surge una segmentación del trabajo y una distribución del capital en redes que afectan la estructura social establecida previamente en otros momentos del auge capitalista.

Ante la imposibilidad de conciliar estas dos visiones opuestas del impacto tecnológico sobre la sociedad, Castells responde señalando que el efecto de la tecnología depende de las estrategias con las que se administra su implantación y uso, lo cual, en el largo plazo, afecta la estratificación social porque facilita la segregación con base en el género, la educación y, por ese mismo auge migratorio mencionado antes, el estatus de residencia. Este tipo de división, ahora drásticamente marcada por el acceso al conocimiento y manipulación de la tecnología, ha llevado a la progresiva desaparición de la clase media y a la redefinición del espacio urbano. Para Castells, este fenómeno es evidente en las dos ciudades con mayor acumulación de capital, movimiento migratorio y concentración del desarrollo de las tecnologías de la información en Estados Unidos: Los Ángeles y New York. Adicionalmente, en estas ciudades se ha dado un crecimiento dramático de la economía informal y de las actividades no reguladas que generan ingresos. Dentro de este último grupo se debe destacar la reducción de la participación laboral de ciertos sectores de la sociedad que va de la mano con el aumento en las actividades ilegales, principalmente, el tráfico de drogas. La 'ciudad dual' es el resultado no sólo de la polarización, sino del movimiento permanente de aumento y disminución de los factores económicos ligados a todos estos cambios. La división

excluyente que resulta entre economía informal y economía de la información lleva a la fragmentación y a la creación de universos que no se comunican entre sí; la 'ciudad dual', entonces, es el espacio en el que se contrasta permanentemente el cosmopolitismo corporativo con el localismo de sectores discriminados que terminan cerrándose y consolidando su identidad a partir de las características (idioma, nacionalidad, raza) que comparten.

El estudio de Castells tiene sentido dentro de un contexto en el que se ha desconocido la importancia del surgimiento de economías no reguladas, espacios que surgen en respuesta a la necesaria polarización que propone el nuevo capitalismo desde el acelerado avance tecnológico. En ese contexto, la existencia de la pobreza y la opulencia simultáneamente se entiende y acepta como parte de una fragmentación que no tiene lugar específico, sino que afecta la constitución misma del espacio público, atomizándose hasta hacerse presente en todos los espacios. La 'ciudad dual', entonces, no implica la existencia de dos lugares, sino de dos formas de control de la información, la tecnología y la tecnología de la información, que por su misma naturaleza crean la separación de la sociedad en los términos más tradicionales: raza, género, nivel de educación y nacionalidad. La 'ciudad dual' existe como una contradicción dentro del nuevo orden global que propende a la universalización de los principios económicos y políticos, pero que no puede evitar la segregación derivada del control y acumulación del conocimiento. En este espacio post-moderno, la economía informal y el comercio ilegal parecen estar llamados a tener un papel protagónico en la distribución de poder dentro del espacio dual de la metrópoli contemporánea, en el que la única forma de desplazarse entre las antípodas es forzando las categorías de la regulación estatal y corporativa, obteniendo poder por la acumulación exclusiva del dinero para luego alterar el aparato social creado por las tecnologías de la información.